



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Esteinou Madrid, Javier (1985)
**“LA IDENTIDAD CULTURAL FRENTE A LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN”**
en Perfiles Educativos, No. 29-30 pp. 57-64.

LA IDENTIDAD CULTURAL FRENTE A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN

Dr. Javier ESTEINOU M.*

Es urgente adquirir conciencia de que estamos frente a un momento coyuntural en el que se están definiendo las raíces y el rumbo de una nueva mutación nacional.

INTRODUCCIÓN

La irrupción de las nuevas tecnologías de información en la superestructura ideológica de nuestra República no es una simple modernización más de los aparatos culturales que dirigen a la sociedad mexicana, pues aquéllas encierran las bases de un nuevo cambio en la estructura de los aparatos de educación y de hegemonía en nuestra nación. Así como la aparición del sistema escolar liberal transformó al aparato religiosos de los siglos XVII y XIX, y así como la presencia de los medios de comunicación modificaron el papel de la escuela tradicional durante las primera siete décadas del siglo XX, la presencia de las nuevas tecnologías de información han iniciado la transformación de los procesos de educación y socialización de los mexicanos en el último cuarto del siglo XX.

Estamos viviendo el inicio de un acelerado cambio cultural en el país cuyo destino no sabemos hacia donde va. Por esto mismo consideramos especial importancia elaborar algunas reflexiones provisionales que nos sirvan de apoyo para empezar a comprender con mayor claridad la dimensión de este nuevo fenómeno histórico, que avanza en nuestro territorio y en el mundo altamente industrializado, del cual se derivarán los próximos cimientos de la sociedad mexicana.

I. LA SOCIEDAD CIVIL MEXICANA ANTE EL NUEVO CAMBIO INDUSTRIAL

Con el surgimiento de las nuevas tecnologías de información en el país (computadoras, bancos de datos, videotextos, lenguajes digitales, satélites, teleimpresión, fibras ópticas, memoria finita, nueva televisión, telemática, etcétera), la gran Tercera Revolución Industrial causa gran impacto en la historia moderna de México. Si la primera Revolución industrial introdujo en la segunda mitad del siglo XVIII el carbón y la máquina de vapor como fuerza motriz del proceso productivo de la nación, y si la Segunda Revolución Industrial incorporó en el último cuarto del siglo XIX el petróleo y la electricidad en el sistema económico de nuestro territorio, la Tercera Revolución Industrial añade, entre las décadas de 1970 y 1980, la electrónica y la inteligencia artificial en el ámbito nacional.

* Director del Taller de Investigación en Comunicación Masiva, del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Esta realidad nos obliga a reflexionar seriamente sobre dicha alteración histórica, pues si la primera y la segunda transformación tecnológica ocasionaron sustanciales trastornos estructurales en el modelo de desarrollo que seguía el país en tales períodos, y que 130 años después aún no han sido superados, ahora, de igual forma, podemos pensar que la Tercera Revolución Industrial repercutirá bruscamente en los sectores humanos que componen nuestra sociedad; o sea que esta tercera mutación industrial, generada primero en los centros capitalistas de Estados Unidos, Japón, Alemania e Inglaterra, y posteriormente exportada a la periferia dependiente, producirá profundas alteraciones económicas, políticas e ideológicas que exigirán un dramático reordenamiento del conjunto de la sociedad mexicana.

Examinada desde ángulo del cambio cultural y corriendo el gran riesgo que implica realizar juicios a futuro y globales sobre los problemas sociales, podemos adelantar hipotéticamente que la intervención de estas modernas técnicas en la próxima fase de evolución industrial del país modificará las bases tecnológicas en que se sustentan los viejos aparatos hegemónicos. Ello generará una silenciosa revolución superestructural que convulsionará y desplazará la estructura y organización de los principales aparatos de hegemonía prevalecientes (televisión, radio, cine, prensa, etcétera) a un plano secundario.

Es decir, con la introducción de estas nuevas tecnologías en nuestro espacio urbano, se revolucionará paulatinamente la base cultural y el conjunto de soportes institucionales que sostienen a la sociedad civil, al insertar gradualmente una nueva infraestructura técnica de carácter latamente electrónico que perfeccionará en mucho el armazón y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores. De esta forma, con su incursión se alterarán radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y del saber; en una idea, los de elaboración de la conciencia social en el país.

Dicha revolución se caracterizará por crear a través de estos apoyos técnicos una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circularán las significaciones que causarán impacto en las conciencias y hábitos intelectuales del pueblo. El conjunto de estos canales gradualmente tejerá una nueva red de relaciones ideológicas de distintas dimensiones (macro y micro redes) que articularán simbólicamente, afectiva racionalmente a los distintos grupos nacionales.

La proliferación y acumulación de estas redes creará un nuevo sistema nervioso informativo que cristalizará en la producción de un nuevo tejido cultural que penetrará en todos los rincones de la sociedad civil mexicana. Este tejido cohesionará de manera distinta nuestro territorio y producirá una nueva cultura: la cultura cibernética, que modificará sustancialmente el modo de vida imperante en la zona y producirá un nuevo prototipo de ver, de sentir, de pensar y actuar colectivo, como nunca antes lo ha registrado la historia oficial.

Esta profunda transformación de las entrañas de la sociedad civil mexicana no se dará con la sola reproducción esponjosa y acelerada de estos novedosos vasos comunicantes, sino que, básicamente, se logrará por los nuevos perfeccionamientos físicos que éstos alcanzarán sobre la infraestructura de comunicaciones heredada por los anteriores aparatos de hegemonía. Es decir, el gran cambio que se gestará en nuestra sociedad civil no se producirá por la mera multiplicación tecnológica que experimentarán esos inventos modernos, sino por las nuevas y superiores capacidades ideológicas que conquistarán sobre las facultades mecánicas que poseen los actuales sistemas de información.

La conquista material de esta nueva facultad sobre el tejido ideológico del México contemporáneo, alterará sustancialmente el torrente cotidiano de producción y distribución de la conciencia. Esto modificará los hábitos, apetitos y conductas culturales tradicionales e introducirá la presencia de otros nuevos. Con ello se iniciará una nueva etapa histórica de la construcción transclasista de la conciencia nacional, desde el momento en que el corazón de la opinión pública cotidiana y de los

comportamientos prácticos sea elaborado cada vez más por las mediaciones simbólicas que producirán estas tecnologías de comunicación avanzadas y no por los procesos ideológicos de otros aparatos de socialización como son la escuela, la iglesia, las organizaciones sindicales, los partidos políticos, etcétera.

De esta manera, al igual que con los medios electrónicos en el pasado, tal hecho se enclavará con los medios electrónicos en el pasado, tal hecho se enclavará en las vísceras de la sociedad civil futura en grado tal que, cimentado sobre las viejas relaciones de comunicación de la etapa monopolista, dará origen un nuevo "modo de comunicación" nacional que se distinguirá por la forma ampliada y automática de elaborar y distribuir las ideologías.

Será a partir de este instante cuando la sociedad civil experimentará un sustancial salto cualitativo, al construir las tecnologías de comunicación una nueva relación macro social entre los hombres: la mediación telemática entre grupos e individuos. De este momento, la elaboración de la conciencia histórica de las personas y organizaciones sociales pasará a depender en un alto grado de esta mediación cultural.

De esta manera, en el período más breve de toda la historia de México, las tecnologías de información desplazarán las vías convencionales de comunicación que tradicionalmente han integrado al país, y se convertirán rápidamente en las principales instituciones de dirección ideológica con que contará el gobierno. Su presencia y acción representara el mayor potencial tecnológico para hacer participar a las masas en los sistemas de signos de unen a nuestra patria. A través de éstas se creará el nuevo sistema nerviosos que estructurará y dirigirá las intervenciones culturales del futuro Estado ampliado mexicano. Finalmente, será por mediación de éstas como la sociedad mexicana integre su nuevo esqueleto de moral colectiva.¹

Dentro de este horizonte nacional cobran especial importancia las reflexiones de Patricia Arriaga,² Raúl Fuentes,³ Daniel Prieto C.,⁴ Pablo Casares A.,⁵ Delia Ma. Covi,⁶ Alberto Montoya,⁷ Ligia Ma.

¹ Un panorama sobre la transformación que ha sufrido el país en el campo de las telecomunicaciones lo ofrece Ruth Gallen "La era espacial en México", Revista Ciencia y Desarrollo, núm. 58, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, septiembre-octubre de 1984, pp. 123 a 128. Para adquirir una visión complementaria sobre la forma como los medios de información han transformado a la sociedad civil en la etapa monopolista, consúltese nuestro trabajo "Las tecnologías de información y la confección del Estado ampliado", Cuaderno del TICOM, núm. 30 Depto. De Educación y Comunicación, Universidad autónoma Metropolitana-Xochimilco, enero 1984.

² Arriaga, Patricia; Ligia María Fadul, Enrique Quibrera, Ximena González Bosquez y Delia Ma. Covi. La revolución informativa en México, 2 vols. México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) y Edit. Nueva Imagen, 1985.

³ Fuentes Navarro, Raúl. "Escuelas de comunicación y brechas tecnológicas", III Encuentro del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de Comunicación (CONEICC), 25 a 27 de octubre de 1984, Guadalajara, Jalisco, México.

⁴ Prieto Castillo, Daniel. Influencia de las nuevas tecnologías en México. México, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educación, (ILCE), 1980.

⁵ Casares A., Pablo. "Las nuevas tecnologías de información y la brecha norte-sur", III Encuentro del Consejo Nacional para la enseñanza e investigación de las Ciencias de Comunicación (CONEICC), loc. cit.

⁶ Covi, Delia Ma. Utilización de la radio y la tv. para la enseñanza y difusión de la educación e investigación tecnológica: El caso de Sistemas de Satélites Morelos. México, Unidad de Comunicación Social, Consejo del Sistema Nacional de Educación Tecnológica, Subsecretaría de Educación Tecnológica, Secretaría de Educación Pública, 1984.

⁷ Montoya Martín del Campo, Alberto. Informatizing Mexico. California School of Education (SIDE), Stanford University, 1983.

Fadul,⁸ Héctor Schmucler,⁹ Fátima Fernández,¹⁰ Enrique Quibrera,¹¹ Francois Orivel y Deant Jamison,¹² José Warman,¹³ Mónica Casalet,¹⁴ Miguel M. Soriano, Cristian Lemaitre,¹⁵ en el Documento Diagnóstico de Telecomunicaciones y Satélites de la Presidencia de la República¹⁶ y otros más sobre los impactos de las nuevas tecnologías de información en México.

El examen de estos análisis resalta de manera particular porque, por una parte, a diferencia de los anteriores estudios críticos sobre los medios de comunicación que nacieron siempre a posteriori, cuando las industrias culturales ya se habían insertado en la geografía del poder, éstas son investigaciones que aparecen antes o a la par de la definición histórica de estas realidades. Por tanto, poseen un mayor margen cultural para despertar conciencia en los grupos de intelectuales avanzados de nuestra República e influir políticamente en la definición de estas innovaciones.

Por otra parte, estas indagaciones se construyeron desde la perspectiva global y compleja de la sociedad mexicana y no desde las clásicas ópticas reduccionistas que hemos heredado y reproducido durante muchas décadas en el terreno de la comunicación nacional.

Para comprender el futuro papel y el impacto que producirá la incorporación de estas máquinas culturales en el ámbito nacional, además de considerar los muy útiles señalamientos que aportan cada uno de estos trabajos, los investigadores de la comunicación debemos tener presentes los siguientes criterios de interpretación de esta realidad.

II. COMO CONCEPTUAR LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN

Muy poco podremos avanzar sobre la comprensión de este fenómeno si continuamos empleando para su disección el concepto y modelo genérico denominado "nuevas tecnologías". Hay que considerar que tanto la telemática como los satélites, como las fibras ópticas, como la nueva televisión, como la inteligencia artificial, etcétera, son realidades de naturaleza profundamente distinta y, por lo tanto, exigen diversas reflexiones sectoriales que precisen las características propias de cada uno de estos sectores y las relaciones que guardan entre sí.

Por ejemplo, hablando de herramientas digitales cabe enfatizar que la evaluación de los riesgos y las oportunidades implicadas en los medios digitales de comunicación, a nivel del público en general,

⁸ Fadul, Ligia Ma.; Héctor Schmucler y Fátima Fernández. "Los satélites de comunicación en México", en *Infraestructura de las actividades espaciales en México*. (Inédito). México, 1984.

⁹ Idem.

¹⁰ Fernández, Fátima. "Nuevas tecnologías de información en México", III Encuentro del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEIC); loc. Cit.

¹¹ Quibrera M., Enrique. "La información nacional: primeras aproximaciones", Cuadernos de TICOM, núm. 32, Depto. De Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, marzo de 1984.

¹² Orivel, Francois y Deant Jamison. *Educational Technology Strategies for Mexico. Economic Lesson From other Countries*. México, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), 1980.

¹³ Warman, José. Marcos de referencia y opciones de política para el desarrollo de la industria electrónica en México. Vol. 34, México, Comercio Exterior, 1983, pp. 67-76.

¹⁴ Caslet, Mónica. *Impacto de las nuevas tecnologías en la industria periodística en México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Organización Internacional del Trabajo (OIT). 1984. (mimeografiado).

¹⁵ Soriano M., Miguel y Cristian Lemaitre. "Primera década de la computación en México: 1958-1968. (Primera parte)", revista *Ciencia y Desarrollo*, núm. 60, Año X, enero-febrero de 1985, pp. 133-140.

¹⁶ Coordinación General de Comunicación social de la Presidencia de la República. *Documento diagnóstico de la comunicación social en México*, tomos IX, X y XI. México, Presidencia de la República, 1981.

resulta una tarea sumamente compleja. Por tanto, parece imposible llegar a un juicio global definitivo sobre la tecnología digital de información desde la perspectiva social y política. Esto se debe al hecho de que en función de la flexibilidad y el pluralismo técnico, la utilidad global de los medios digitales no se puede establecer en términos generales. La diversidad de los usos actuales e hipotéticos de éstos es tan vasta que no permite juicios tales.¹⁷

Por ello, el concepto de nuevas tecnologías sólo será válido emplearlo como una simple expresión sociológica que sirve de recurso provisional para delimitar esta reciente modernización que surge en México y en el mundo, mientras las ciencias sociales avanzan teóricamente en la maduración de esta categoría analítica.

III. LA ÓPTICA TOTALIZADORA DE ESTUDIO

La única forma para comprender con claridad el peso y la función histórica que ejercen las nuevas tecnologías de información y el sistema de satélites "Morelos" en el país, es partiendo del análisis global del contexto nacional donde se insertan. No debemos olvidar que estas máquinas son la revisión más moderna del desarrollo de las fuerzas productivas que ha alcanzado la economía, y como tales, son los nuevos intermediarios técnicos entre las relaciones sociales que se dan en el seno de la nación.

Hay que reconocer que todas las técnicas y en particular las informativas, nacen dentro de estructuras históricas ya dadas, con programas de desarrollo ya formados, con desigualdades y tensiones ya establecidas, con protestas políticas ya delineadas, con taras culturales ya heredadas, con sistemas de poder ya fundados, etcétera. Por ello, el significado y la función social que adquieren estas tecnologías sólo se explica dentro de estos marcos históricos preestablecidos, y no fuera de ellos.

Por lo tanto, en última instancia, dichas tecnologías no deben ser en sí mismas el objeto central que ocupe nuestra atención, sino la combinación que produce la mezcla de estos instrumentos con el proyecto histórico en el que se arraigan. En consecuencia, además de conocer las particularidades específicas que distinguen la naturaleza de cada una de estas innovaciones culturales, lo medular será entender en qué patrón de acumulación de capital se introducen, qué relación guardan con la estructura vigente de reproducción del poder, qué mutaciones introducen en la evolución industrial de las fuerzas productivas, qué engrane ocupan en la continuidad de la ley del crecimiento desigual, qué estrangulamientos provocan sobre la estructura del empleo, qué alternativas de participación democrática ofrecen a la población, y si el diseño material de estas herramientas resuelve las necesidades de los usuarios del primer mundo a los del tercer mundo, así como qué independencia le propician a la periferia latinoamericana respecto de los centros hegemónicos; en una idea, qué proyectos de desarrollo humano impulsan.

De no abordarlas desde este ángulo de estudio, volveremos a caer en los espejismos ideológicos del positivismo funcionalista que durante muchas décadas empañó gran parte de la capacidad de observación de los investigadores latinoamericanos que examinaron las funciones ejercidas por los medios de comunicación en años pasados; corriente aquella que, actualizada con los avances del neopositivismo contemporáneo, una vez más nos podrá llevar a pensar idealistamente que las modernas tecnologías informativas surgen y evolucionan como variables independientes de la estructura social; que son entidades naturalmente autónomas y fragmentarias, con vida propia, y que no guardan relación estrecha con los procesos económicos, políticos y culturales que conforman a la

¹⁷ Hogebe, Edmund F. M. "Los medios digitales de comunicación desde una perspectiva social y política", en revista Comunicación en Informática, vol. II, núm. 7, julio 1981, p. 44.

sociedad. Por consiguiente, se propondrá concebirlos como simples instrumentos neutros que operan en "vacíos políticos e históricos".¹⁸

Con este razonamiento, el papel que desempeña las nuevas tecnologías se presentará como el de meras conquistas del ingenio e inteligencia humana en el campo de la electrónica, que no encerrarán otra repercusión histórica que la de ser un importante aporte técnico para las necesidades de comunicación democrática demandadas por el hombre universal del siglo XX. Así, se definirán como la cúspide tecnológica que ha alcanzado el permanente esfuerzo comunicativo de la civilización occidental, en su lucha por construir un progreso más humano.

La lógica de este planteamiento impedirá asimilar la relación que guarda este fenómeno con los requerimientos de reproducción que exige el capital financiero en su período de expansión transnacional. Con ellos se legitimarán las acciones de los gobiernos nacionales que permiten la subordinación tecnológica de sus periferias a las necesidades de ampliación hegemónica del capital central en la región.

IV. LA TRANSFORMACIÓN DE LA TV EN EL PRINCIPAL APARATO DE HEGEMONÍA NACIONAL

Derivado de lo anterior, se puede decir que aunque el discurso oficial sobre el programa "Morelos", lo que hasta el momento se ha destacado y presentado a la opinión pública, versa sobre las ventajas seductoras aportadas por la adquisición de la tecnología satelital,, lo importante no es la revisión exhaustiva de este recurso por sí mismo, sino la investigación de la relación que mantiene con los sistemas de comunicación ya creados y su enlace con el proyecto de desarrollo nacional. Por lo tanto, nuestro objeto de reflexión no debe ser el sistema de satélites Morelos como variable independiente, sino la transformación de las mediaciones de producción de la conciencia nacional, a través de este nuevo soporte cultural.

En esta forma, podemos pensar que no obstante que el sistema Morelos ampliará los servicios de comunicación telegráfica, telefónica, de correo, de télex, de radio y otras más, modernizará especialmente la expansión de la señal de los medios audiovisuales. Esto hará que la televisión alcance el lugar más privilegiado dentro del conjunto de espacios culturales que actualmente ocupa la prensa, el cine y la radio en la República Mexicana.

De esta manera, el ingreso de esta mediación en la red de telecomunicaciones del país transformará a la televisión en le principal aparato de hegemonía de la sociedad mexicana. Esto significa que en los próximos años la imagen, los valores y las actitudes que los niños, los jóvenes y los adultos del país transformarán sobre la deuda externa, la figura presidencial, la migración de braceros, el conflicto centroamericano, la renovación de los poderes municipales, la degradación ecológica, la historia oficial, etcétera, provendrá en mayor grado, de la TV que de la imprenta, el cine, la radiodifusión, la escuela, los partidos políticos y la iglesia.

Esto implica que la sociedad mexicana quedará culturalmente más cohesionada por la intervención de la TV que por la acción de cualquier otra agencia de socialización masiva, y de aquí que le proyecto de educación cotidiana y la futura dirección ideológica del país se geste, cada vez más, alrededor de este medio audiovisual.

¹⁸ Para ampliar este punto, consultar nuestros trabajos: "El estudio o totalizador de la comunicación en masas", Cuadernos de Comunicación, núm. 56, febrero de 1980. "El surgimiento histórico de la comunicación social", Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República, 1981; "El condicionamiento social de los medios de comunicación de masas", en Comunicación. (Serie ensayos, núm. 10). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1983

V. HACIA LA ACENTUACIÓN DEL RETROCESO CULTURAL DEL ESTADO NACIONAL

Con la presencia del sistema "Morelos", no sólo se transforma el interior de la sociedad civil mexicana, sino que básicamente el fenómeno más relevante que se produce es la creación de una nueva dimensión ideológica del Estado. Esto es, en términos generales, podemos pensar que con la creación del apoyo satelital la sociedad mexicana en su conjunto sufre una gran dilatación cultural, desde el momento en que los ciudadanos y grupos sociales pueden extender la realización de sus tareas comunicativas a través de esta tecnología de difusión. A partir de este momento, nuestra sociedad entra en la fase de producción de procesos culturales de consecuencias sociales amplificadas e insospechadas.

Sin embargo, debido a que el proyecto "Morelos" no es una realidad "autónoma" o "neutral", sino que es una innovación que funge como el nuevo intermediario técnico de las relaciones culturales que se dan dentro del país, solamente pueden participar, a través de aquél, los grupos que tienen acceso y control sobre el mismo.

Dadas estas determinaciones estructurales, además consideramos que la tecnología satelital transforma fundamentalmente al medio electrónico audiovisual, podemos deducir que con la apropiación de este soporte técnico lo que se construye es la ampliación del modelo que actualmente caracteriza el funcionamiento de la TV mexicana. Ahora bien, si con objeto de conocer hipotéticamente algunas de las consecuencias futuras que provocará la combinación TV --Satélite, proyectamos la tendencia del comportamiento ideológico que ha seguido la televisión privada y oficial en décadas recientes, podemos intuir que en el pasado ambos modelos han permitido, con distintos grados de incidencia, la progresiva desnacionalización cultural del país, en el futuro cercano dicha tendencia se volverá a producir, pues actualmente no existen señas que adviertan un cambio de signo contrario¹⁹.

Es decir, si ambas políticas televisivas propiciaron en el pasado el consumismo voraz, el corrimiento de las fronteras ideológicas, el olvido y el desprecio por los símbolos patrios, la asimilación prioritaria de la cultura comercial, la negación de la formación que inculcó la escuela oficial, la devaluación de la imagen de la mujer mexicana, la modificación de los hábitos alimenticios, la admiración desmedida por el status de vida transnacional, la deformación del idioma castellano, etcétera, creemos que, a reserva de que el Estado construya una sólida política en defensa de la cultura nacional, lo que sucederá con la inserción del sistema Morelos será un aceleramiento del proceso de retroceso cultural que vive el Estado mexicano.

¹⁹ En este sentido, siguiendo el editorial del periódico Excelsior, pensamos que hasta hoy el Estado mexicano no se ha preocupado por definir claramente su política en materia cultural. Por ello toda la actividad en tal aspecto se lleva al cabo de modo inconexo y sin metas concretas. Al parecer, únicamente se trata de agotar un presupuesto y así obtener un barniz cultural. El problema es en verdad complejo. En primer lugar, debe relacionar primero a los educados desde las primeras etapas con la cultura en general y con el arte en especial, pero no del modo tradicional, que tan pobres resultados ha dado y que sí, a cambio, ha enemistado a miles de personas con Cervantes o con Juan Ruíz de Alarcón. En segundo lugar, tendría que articular armónicamente, quizás buscando camino audaces e imaginativos, los diversos medios con que cuenta para hacer difundir la cultura. Tanto la Secretaría de Educación (con todas sus ramificaciones, y principalmente con el INBA), como la televisión oficial tendrían que llevar al cabo un plan común que no descuidará a ningún sector de la población. Pero aquí encontramos otra dificultad. Se requiere que el Estado conozca a fondo las necesidades culturales del país y que trabaje con planes y proyectos bien definidos para cada una de las diversas zonas de un inmenso territorio con peculiaridades marcadas. Dotar a la población es un trabajo titánico, más no imposible. Ciertamente, no es fácil. Pero la rutina del Estado para difundir la cultura está agotada, exhausta. Hay que organizar a todo el sector cultural del Estado para que cumpla con una función importante: la de conformar espiritualmente toda una nación. "Política cultural estatal", en Excelsior, 21 de enero de 1985.

VI. EL GOBIERNO MEXICANO ANTE LA EXPANSIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.

Hasta donde puede esclarecerse en estos momentos, pues la información que circula es superficial y contradictoria, la incorporación del complejo de satélites "Morelos" el ámbito nacional no corresponde a una propuesta emergida de los planes sectoriales de desarrollo del Estado, sino a una necesidad de ampliar la capacidad de información de las industrias privadas más desarrolladas, y a los requerimientos de expansión de la cobertura de los medio comerciales, que indirectamente también beneficie a los emisores oficiales.²⁰ Es decir, la historia se vuelve a repetir. Tanto en materia satelital, como en el terreno de la computación y las telecomunicaciones, el proceso que origina la instalación de estas técnicas avanzadas no emerge del sector gubernamental, sino de los intereses de expansión del capital privado, aunque después de instalado ya, el Estado sólo renegocie su equilibrio de poder.

Es importante destacar esto porque significa que el sector que lleva la dinámica de modernización tecnológica y, por lo tanto, de vanguardia económica ante la nueva Tercer Revolución Industrial que está surgiendo en el país, no es el Estado, sino el sector monopolístico y transnacional del país.

Esto quiere decir que en el presente, el Estado, más que cumplir un papel de vanguardia en la reflexión y ejecución de la modernización tecnológica que objetivamente requiere el proyecto de superación nacional, desempeña el simple cargo de ser regulador de las propuestas privadas y multinacionales que nacer en otras coordenadas de poder. Ello refleja que en la actualidad, en materia de innovación comunicativa, el gobierno mexicano no es una cúpula de avanzada creativa que se preocupe por el desarrollo de las tecnologías y políticas de comunicación más adecuada para el proyecto de avance nacional, sino que es una mera burocracia política que invierte su mayor energía en negociar proyectos diseñados por la economía de las industrias de punta, para continuar administrando el aparato político sobre sus demonios civiles ya conquistados.

VII. UNA ALTERNATIVA COYUNTURAL

Finalmente, desde el punto de vista político, es necesario subrayar que la incorporación tecnológica de este novedoso sistema de satélites , además de modernizar la infraestructura de telecomunicaciones de la República, modificará substancialmente el actual esqueleto de distribución de las industrias electrónicas. Esto significa que a partir de la instalación del proyecto "Morelos", el Estado adquirirá la suficiente capacidad tecnológica para operar nuevos canales de difusión: nacionales, regionales y locales, dentro del territorio nacional.

Esta innovación técnica conlleva uno de los principales gérmenes de la democratización cultural de la nación pues la limitante material de no otorgar nuevas concesiones plurales de radio y televisión, por esta ya saturada la banda nacional de microondas que en años anteriores se argumentó, ahora queda ampliamente superada. En otros términos, la flexibilidad de ampliación del espectro de transmisión que introduce este complejo de satélites puede quebrar el actual modelo privado y oficial de monopolización de los medios electrónicos.

De aquí que a partir de este momento aprendido la lección que nos ha dejado la historia de la radio y TV mexicanas, la sociedad civil compuesta por universidades, sindicatos, partidos políticos, asociaciones profesionales, gremios independientes, grupos de opinión, etcétera, deberán pro una

²⁰ Para ampliar este punto, consultar de Fernández, Fátima. "Génesis del sistema de satélites 'Morelos', rev. Información Científica y Tecnológica, vol. 7, núm. 100, CONACYT, pp. 47 a 51.

parte, cuestionar públicamente a quién deber ser otorgadas estas nuevas tribunas de expresión, y, por otra, se tienen que desplegar las acciones políticas necesarias para obtener los instrumentos de expresión que después de más de 12 años de discusión y propuestas sobre el derecho a la información, le fueron negados. Hay que recordar que, en última instancia, el problema de la redistribución de la palabra en el país no es un problema técnico, sino político.

Por ello pensamos que este es el momento propicio para que las ciencias sociales contemporáneas retomen prioritariamente el análisis del problema, a fin de crear las primeras acumulaciones y reflexiones conceptuales que desaten su discusión en el seno de la sociedad civil mexicana, y que nos permitan crear las bases de un proyecto nacional de enfrentamiento con estas nuevas tecnologías.

Es urgente adquirir conciencia política de que estamos frente a un momento coyuntural en el que se están definiendo las raíces y el rumbo de esta nueva mutación nacional. En los próximos 20 ó 30 años ya no tendremos nada que hacer, salvo subordinarnos a la feroz dinámica que había adquirido la Tercera Revolución Industrial sobre el desarrollo económico, político y cultural de México para ubicarnos en una posición geoméricamente más dependiente que la que ahora vivimos.

Creemos que lo más apasionante de esta circunstancia histórica que ahora nos toca vivir es que, en la medida en que los investigadores produzcamos y difundamos el análisis sobre esta problemática, tendremos opción para pasar del estado de espectadores del fenómeno, a ser gestores políticos de éste. Hay que considerar que el peso del pensamiento científico de las sociedades dependientes tiene siempre la posibilidad de provocar un cambio favorable a nuestros proyectos de desarrollo. Debemos entender que aunque dichas tecnologías poco a poco se impondrán en nuestras vidas, también pueden ser gobernables.

No debemos olvidar que si en siglos pasados, por falta de claridad histórica y política no estuvo en nuestras manos moldear el rumbo que adoptó la Primera y la Segunda Revolución Industrial en nuestra República, en esta ocasión, si está en nuestro alcance definir cómo emplear la riqueza que aporta la gran Tercera Revolución Industrial, para construir un país más humano